

Alejandra Rondón Forero
Universal II
Universidad Jorge Tadeo Lozano

“A Beatriz no se la elige...”

La *Divina Comedia*, escrita por Dante Alighieri, se considera una de las obras maestras de la literatura italiana y universal. El autor resume en ella todo el amplio conocimiento acumulado durante siglos, desde los antiguos clásicos hasta el mundo medieval; su fe religiosa y sus convicciones morales y filosóficas. En nuestro tiempo se enaltece esta obra debido a su estilo, el cual posee un rico lenguaje lleno de símbolos y frecuentes referencias a personajes históricos y de la antigua mitología.

Además de poseer un completo contenido, en cuanto a forma de escrituras y referencias históricas, Dante nos deja ver en su *Comedia* la importancia que tiene el amor en su vida y cómo este se personifica y se convierte en guía moral a través de su viaje. Esto lo hace relevante en los primeros cantos del *Infierno* donde se presenta la primera aparición de Beatriz en su obra, “amor me mueve, y me ha hecho que te hable” (*Infierno* II, 70-72). De esta manera, y como enuncia su “gloriosa dama de los pensamientos”, el amor se vuelve el tema inicial y precursor de todo el camino que emprenderá Dante para redimir sus pecados y así llegar al cielo.

Es por esto que la *Divina Comedia* siempre despierta esa curiosidad de saber a fondo qué representa el amor, qué simboliza Beatriz en la obra, por qué se escoge la poesía para hablar de este y, además, poder reconocer cómo el amor se ve identificado a través del *Infierno*, el *Purgatorio* y el *Paraíso*, para poder comprender un poco más cuál es el valor que Dante le da al motivo de su corazón.

El amor a través de la *Divina Comedia*

Para empezar, primero debemos identificar los tipos de amor que se encuentran en la obra, pese a que existen múltiples tipos de amor en la literatura, en la *Divina Comedia* se pueden identificar claramente dos tipos que marcan considerablemente el curso de este escrito, estos amores son

propios de una literatura trágica, donde el enamorado sufre por la falta de amor, si bien es cierto en el primer tipo de amor no es correspondido, el segundo es aún más triste ya que es en el que se pierde a su amor. Estos dos amores son: el amor idealizado y el amor trágico.

El primer amor mencionado (el amor idealizado), es el amor perfecto e inalcanzable donde no hay contacto carnal o, mejor expresado, es el amor inocente. En este tipo de entrega se hace alusión a aquellas relaciones amorosas que se conciben para poder aproximarse directamente a Dios, es decir, a la felicidad, y así trascender dentro de esta concepción, el ser amado se entiende como un bello y noble ser de devoción y culto. La idealización se genera sobre cómo debe ser el amor y cómo debe ser el ser amado. El ejemplo más notorio de este tipo de relación es el amor que tiene Dante hacia Beatriz, esto es debido a que él la ve como una guía moral hacia la divinidad, y por supuesto, la presenta como un ser perfecto el cual mantiene toda la belleza y lo bueno dentro de sí, al punto de asemejarla con el mismo Dios:

“Sus partes más cercanas o distantes
son tan iguales, que decir no logro
la que escogió Beatriz para mi estancia.
Mas ella, que veía mis deseos,
empezó, con sonrisa tan alegre,
cual si en su rostro Dios recrease.”

(*Paraíso XXVII*, 100-105)

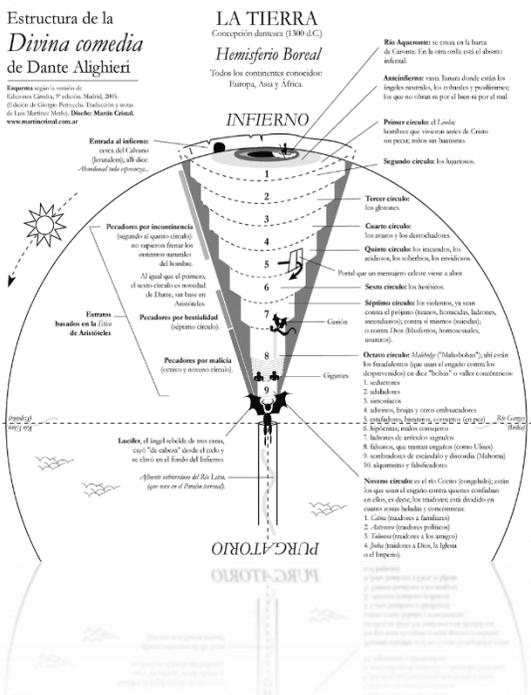
Por el contrario, el amor trágico se caracteriza por la fatalidad de un amor irreprimible y prohibido en el cual los personajes se entregan a fuerzas superiores a las cuales no pueden resistirse, por lo que la pareja es presa de los juegos del destino y no pueden ir en contra de él. Un ejemplo de este amor, que podemos encontrar directamente en la obra, es la relación de Francesca y Paolo.

Estos personajes se presentan en el Canto V del *Infierno*, allí se narra la historia de cómo la lectura apasionada del amor de Lancelot y la reina Ginebra, los llevó a desencadenar un deseo carnal el cual no pudieron controlar, “Fue el libro y fue su escriba Galeotto: el día aquel leyendo

no seguimos” (*Infierno* V, 135-138). En este verso se muestran los dos pecados que cometió esta pareja: el amor carnal sin límites y la mala interpretación de un libro.

Por no haber podido resistir una interpretación literal de la imagen pasional presentada en el texto cuando leyeron del pecado de adulterio allí presentado, y, por haber imitado de manera literal el texto, actuaron sin controlar el deseo sexual, lo que llevó al esposo de Francesca a matarlos. Por las razones expuestas, Francesca y Paolo no están en el círculo de los lujuriosos, sino en el primer círculo de los pecados de incontinencia de pasiones, es decir, por falta de control de sí mismo según la razón (que es la pérdida del intelecto que causa la separación de Dios), estarán en el Infierno por toda la eternidad. Así, este ejemplo nos muestra la diferencia entre el amor de Beatriz, que conduce a la divinidad, y el que no lo hace como el amor de Francesca y Paolo.

Por último, si bien es cierto que cuando se conduce el amor a pasiones en contra de la guía hacia Dios se considera un pecado y por lo tanto se debe castigar, solo basta ver el mapa del *Infierno* y el *Purgatorio*, que nos dibuja Dante en su obra, para saber que el tener de trasfondo el amor, puede servir de ayuda para aliviar el castigo y estar un poco “más cerca” de Dios. Es por esto por lo que el pecado de la incontinencia de las pasiones se encuentra más alejado de Lucifer en los círculos que inventó Dante en su obra.



El papel de Beatriz

La tarea de Beatriz como responsable del poeta y alma de Dante encomendada por la Virgen María y parte de una multitud de otras mujeres, es de dirigir a nuestro personaje principal con cariño, disciplina, fuerza estricta y convicción hacia el difícil pero correcto camino de penitencia con el objeto de entregarlo a su próximo guía, San Bernardo, quien lo encaminará inefablemente hacia la Virgen María y a la unión mística con Dios. Beatriz, hasta este punto, es una mensajera santa y sagrada, una mujer bella, y una maestra que actúa como una guía de la buena virtud que lleva hasta la convicción total en Dios. Además, es la mediadora principal entre el cielo y tierra y por encima de todo, es el objeto de amor profundo y portadora del alma y mente de Dante quien está luchando, en esta etapa, en el *Infierno* y el *Purgatorio*, contra los pecados de incontinencia, habiendo perdido el uso correcto de su intelecto y sufriendo la separación de Dios.

Llegamos a saber que, en el segundo canto del Infierno, Virgilio se hace presente para ayudar a Dante, respondiendo a la acción mediadora de Beatriz quien, según el poema, tuvo que emprender un largo viaje dejando al *Paraíso* donde permanecía en la presencia de Dios en compañía de Raquel y San Bernardo. Es por esto por lo que se presenta a Beatriz como una deidad divina la cual está por encima tanto de mortales como de pecadores, por esto ella es la guía moral de Dante y en cada aparición se resalta la superioridad que posee. “Oh dama de virtud, por quien tan sólo la especie humana excede al contenido que hay bajo el cielo de menor esfera” (*Infierno* II, 76–78). En este pasaje, en el cual está hablando con Virgilio, se hace saber que Beatriz es santa entre infierno y tierra. Entonces, al otorgarle todas estas cualidades a Beatriz, ella se convierte en la personificación del amor humano y sagrado que promueve a Dante-el-pecador, Dante-el-peregrino en el aspecto más humano hacia Dios.

En la obra se muestra que solo el amor guiado por una mente clara percibe realmente las cosas como son y la verdadera esencia de los demás, así que este es el amor que despierta su amada, que se encarga de apoyar y promover a Dante por amor, pero, ¿qué clase de amor le brinda Beatriz? El amor ejemplificado de Beatriz por Dante es más parecido a la buena devoción (el buen uso de las cosas del mundo y el amor misericordioso que conduce a Dios) que a la mala fe (amor egoísta

en todas sus formas, incluyendo los pecados descritos en el libro; o sea, el mal uso de las cosas de este mundo).

En conclusión, Beatriz es la figura de una mujer, a veces tierna como una madre, a veces una comandante exigente y regañona, es también, una guía, el objeto de un amor que exhibe devoción hacia lo divino, una maestra estricta, y, de igual manera, una mujer misericordiosa que no se dobla ante la desesperación de Dante. Ella instruye a nuestro pecador enciclopédicamente sobre los poetas, los santos y teólogos, y sobre cómo funcionan muchas de los aspectos del universo y de la ciencia natural. Beatriz lo es todo para la vida de Dante: el amor, la vida y la muerte, y, entre estos pilares, el conocimiento que debe adquirir.

“Al verme tan preocupado mi señora
Y sorprendido, dijo: <<De este punto
Depende el cielo y la creación entera.
Ve el circulo que está de él más cercano;
Y has de saber que tan veloz se mueve
Por el amor ardiente que lo impulsa>>”

(*Paraíso XXVIII*, 40-45)

La poesía para hablar de amor

La poesía siempre ha estado acompañando la vida en sociedad del ser humano, ya que su función ha sido expresar sentimientos o vivencias nuevas las cuales no se podían describir en soledad, sino que la poesía les daba el poder de compartir en colectivo, generando así sensaciones únicas y nuevas para cada lector. Un poeta que definió muy bien el ámbito de la poesía fue T. S. Eliot, él hace alusión a dos características importantes que debe tener la poesía: dar placer al leerla, y generar un aporte nuevo a la vida del lector.

Eliot se refiere a la poesía como “el vehículo del sentimiento”, esto abre paso a una serie de reflexiones, en las cuales el autor hace referencia a la importancia del *sentir* que transmite el poeta

a través de la poesía. Es aquí cuando se puede entender porque Dante utilizó este tipo de escritura para poder expresar todo el amor que le tenía a Beatriz. Si bien se sabe que, a raíz de la muerte de su amada a corta edad, Dante se propuso escribir sobre ella como antes nunca se había escrito acerca de una mujer, también se sabe que la poesía era la única herramienta tan arraigada y completa para poder enfatizar y caracterizar un amor tan divino como el que le tenía él a su amor.

Es por esto por lo que Dante se menciona como poeta, y como uno de los grandes, en su *Comedia*, ya que esta es la única manera de rendir homenaje a sus más grandes inspiradores, como Virgilio, y poder culminar una obra a la altura de la perfección que contenía Beatriz simplemente con su existencia, la poesía siempre cobijará el alma de su autor y por supuesto, intentará inspirar y enamorar a sus lectores.

Conclusiones

Teniendo claro el papel que desempeña Beatriz y cómo se ven representados los amantes en la obra de Dante, podemos concluir que, al ser una obra cristiana, la visión de nuestro autor acerca del amor es presentarlo como la fuerza superior moralmente, la cual se personifica en su amada, quien es también su guía, para así poder llegar a la contemplación absoluta que es el paraíso donde se encuentra Dios. Así, podemos entender el amor como la única herramienta para poder redimir nuestros pecados, y, por supuesto, como la motivación personal para poder ser mejores, en cuanto a la devoción divina, y así, lograr nuestra santificación. Lo que viene de Dios es amor, y solo con amor podemos llegar a él.

Además de esto, podemos identificar el papel que cumple la poesía a la hora de lograr la expresión completa y embellecida de todos los sentimientos que habitan en un poeta totalmente enamorado y convencido de seguir a su amada por la eternidad. Solo nos queda tomar la experiencia y obra de Dante (autor, narrador y personaje), para comprender que lo único que mueve nuestra alma y que también mantiene un equilibrio en el universo no es más sino el amor: "... más ya mi voluntad y mi deseo giraban como ruedas que movía el mismo amor que mueve sol y estrellas." (*Paraíso* XXXIII, 142-144).

Bibliografía

- Mariscal, G. L. (2014). Amor más allá de la muerte, o cómo imaginan los poetas a los enamorados en el Infierno. In *Apocalipsi, catàbasi i milenarisme a les literatures antigues i la seua recepció* (pp. 11-41).
- Gatti, C. (2015). Grandeza y belleza de la Comedia de Dante Alighieri.
- González, (2014). *La salvación, el amor: "DIVINA COMEDIA", de Dante Alighieri (y III-El Paraíso)*. Culturamas. Recuperado de: <https://www.culturamas.es/blog/2014/05/11/la-salvacion-el-amor-divina-comedia-de-dante-alighieri-iii-el-paraiso/>
- T.S. Eliot. *Sobre poesía y poetas*. Barcelona: Icaria editorial, 1992.
- Miller, K. *¿Quién es Beatriz? Cualidades de una mujer*. Recuperado de: <http://abaco.uca.edu.sv/downloads/varios/Beatriz.pdf>
- Fernández, J. A. (1965). *La lengua de Dante en la «Divina Comedia» y en sus traductores españoles*. Atlántida, 3(8), 965.
- Alighieri, D. *Divina Comedia*. España: Cátedra, 1988, 2018.